

DOSSIER

La (in)seguridad alimentaria en participantes de programas vinculados a INTA en San Juan y Mendoza (2023-2024)

**Food (in)security in participants of
programs linked to INTA in San Juan
and Mendoza (2023-2024)**

Juan Jesús Hernández

Estación Experimental Agropecuaria San Juan, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) | Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Juan
juan.j.hernandez@inta.gob.ar

María Noelia Salatino

Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria y Universidad Nacional de Cuyo
salatino.maría@inta.gob.ar

Fecha de recepción: 9/9/2024. Fecha de aceptación: 8/11/2024



URL de la revista: revistas.uncu.edu.ar/ojs3/index.php/cuyonomics

ISSN 2591-555X

Esta obra es distribuida bajo una Licencia Creative Commons
Atribución No Comercial – Compartir Igual 4.0 Internacional

Resumen

El objetivo de este trabajo es presentar la metodología y los primeros resultados del relevamiento “Producción, Acceso y Consumo de Alimentos” que describe la situación de la seguridad alimentaria en participantes de proyectos vinculados a INTA en San Juan y Mendoza, entre octubre de 2023 y abril de 2024, en base a las dimensiones sugeridas por FAO. Se parte del problema de la insuficiencia de datos locales actualizados sobre seguridad alimentaria que permitan diseñar políticas. A pesar de sus limitaciones metodológicas el relevamiento es una herramienta original, cuyos primeros resultados demuestran que la población relevada, a pesar de que produce una parte de sus alimentos, tiene problemas para adquirir el resto que necesita y posee una dieta que no cumple con las recomendaciones nutricionales. La metodología consiste en una descripción del objeto de estudio, con predominio de la estrategia cualitativa para presentar antecedentes y el proceso de diseño del relevamiento, combinada con un análisis cuantitativo de sus resultados.

Palabras clave: seguridad alimentaria, sistemas agroalimentarios, Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Mendoza, San Juan

Abstract

The objective of this paper is to present the methodology and the first results of the “Food Production, Access and Consumption” Survey that describes the situation of food security in participants of projects linked to INTA in San Juan and Mendoza, between October 2023 and April 2024., based on the dimensions suggested by FAO. The starting point is the problem of insufficient updated local data on food security that allows for the design of policies. Despite its methodological limitations, the Survey is an original tool, whose first results demonstrate that the population surveyed, although it produces part of its food, has problems acquiring the rest it needs and has a diet that does not comply with nutritional recommendations. The methodology consists of a description of the object of study, where the qualitative strategy predominates to present background information and the design process of the Survey, combined with a quantitative analysis of its results.

Keywords: food security, agri-food systems, National Institute of Agricultural Technology, Mendoza, San Juan

Journal of Economic Literature (JEL): Q18

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo presentar el diseño de la metodología y parte de los resultados obtenidos en el relevamiento “Producción, Acceso y Consumo de Alimentos” (RPAyCA) realizado por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) en el marco de su proyecto estructural “Innovación y Sostenibilidad Territorial del Sistema Agroalimentario de Mendoza y San Juan”.

En Argentina, la falta de datos adecuados representa una gran dificultad para elaborar los diagnósticos necesarios que permitan la formulación de políticas públicas. En el sector agroalimentario, las principales fuentes de información son los censos agropecuarios (CNA) y los censos de población y vivienda (CNPyV), que generalmente se realizan cada diez años o más. No existe complementariedad entre ambas fuentes: los primeros proporcionan información sobre los aspectos económicos y productivos de las explotaciones agropecuarias, mientras que los segundos recopilan datos demográficos, sociales y económicos relacionados con las personas, las viviendas y los hogares. Además, la mayoría de las encuestas de hogares, que recopilan información sobre pobreza, consumo o gastos familiares, se centran únicamente en los núcleos urbanos, donde no se producen alimentos.

En especial, los estudios sobre seguridad alimentaria presentan información agregada a nivel de país y no están organizados desde el sistema estadístico nacional, a pesar de que existe metodología internacional sugerida en la materia. Frente a estas dificultades el RPAyCA fue diseñado como una opción para contar con información sobre los sistemas agroalimentarios, específicamente de las problemáticas vinculadas a la seguridad y a la soberanía alimentaria.

El relevamiento indagó sobre diferentes dimensiones de la seguridad alimentaria, como las prácticas de autoproducción, acceso y consumo de alimentos, de las personas y de los hogares que participan de los proyectos, programas y actividades que INTA implementa en las provincias de San Juan y Mendoza, pertenecientes a la región Cuyo. El instrumento fue una encuesta diseñada por un equipo multidisciplinario, con base en indicadores de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), aplicada entre octubre de 2023 y abril de 2024. Con sus límites, el RPAyCA es una herramienta original y clave para conocer la situación de la seguridad alimentaria de la población con la que trabaja el INTA en esas provincias.

En particular, este artículo pretende contribuir a la discusión académica sobre la seguridad alimentaria y los sistemas agroalimentarios en Argentina, presentando una propuesta metodológica y los resultados de caso específico que pueden servir para el diseño de políticas públicas.

En el primer apartado se presenta el concepto de seguridad alimentaria, su inserción dentro de la noción de sistemas agroalimentarios, sus dimensiones y algunos antecedentes bibliográficos y de estudios regionales. En el segundo se describe el RPAyCA poniendo en relevancia su metodología, la construcción de su instrumento de recolección de datos, sus límites y potencialidades. Luego, se presentan los primeros resultados sobre 404 casos, en algunas variables seleccionadas. Para finalizar, se incluyen conclusiones sobre los límites y potencialidades del relevamiento.

El artículo propone una aproximación de carácter descriptivo al objeto de estudio, el RPAyCA. En su metodología se combina la estrategia cualitativa de rastreo bibliográfico de antecedentes con el análisis estadístico cuantitativo de los datos primarios obtenidos en el relevamiento.

Sistemas agroalimentarios, seguridad y soberanía alimentaria: conceptos básicos y antecedentes

La construcción del concepto y sus dimensiones

La FAO define a los sistemas alimentarios como el conjunto de procesos, actividades y actores que mediante sus interrelaciones hacen posible la producción, la transformación, la distribución y el consumo de alimentos (Intini et al., 2019). El anclaje territorial y la complejidad son aspectos clave de esta perspectiva. Además, propone una ruta donde los sistemas agroalimentarios tienen el desafío de crecer en forma sustentable en lo ambiental, económico y social y orientados a producir dietas más saludables y nutritivas (HLPE, 2017; Piñeiro et al., 2021). En este marco, las iniciativas y agendas de los organismos internacionales colocaron a la seguridad alimentaria como prioritaria para evaluar la sostenibilidad de los sistemas alimentarios, y han surgido intentos locales orientados a incluir la cuestión alimentaria en las políticas de gestión territorial urbanas y regionales (Gudiño et al., 2021).

La noción de seguridad alimentaria surgió después de la primera Cumbre Alimentaria Mundial, en 1974, en el marco de una crisis alimentaria global (Bush y Martiniello, 2017) donde las discusiones sobre el hambre y sus alternativas para solucionarlo se institucionalizaron (González, 2021). En un primer momento, la definición daba cuenta principalmente del suministro de alimentos, es decir, la disponibilidad en todo momento de una cantidad mundial suficiente de alimentos básicos para mantener una expansión constante del consumo (FAO, 2006).

Desde esa primera definición a la actualidad, la noción de seguridad alimentaria y sus objetivos han cambiado sustancialmente, presentando también un lugar

de disputa por sus alcances y significados. En particular, la FAO ha complejizado la noción sumando nuevas dimensiones y escalas que considerar. En la década de 1980, el acceso a los alimentos surgió como un nuevo elemento de la seguridad alimentaria. Luego, en el decenio siguiente se incorporó la mirada sobre los hogares y los individuos, poniendo el foco en la utilización y la inocuidad de los alimentos, considerando la salud y el estado nutricional de las personas (Flores, 2019), así como también las preferencias alimentarias, social y culturalmente determinadas (González, 2021).

En la década de 1990 las organizaciones campesinas plantearon un cuestionamiento a la agenda de los organismos internacionales incorporando la noción de soberanía alimentaria como una crítica a la concentración de los mercados alimentarios mundiales y a la uniformidad de las dietas, enfatizando en el derecho de las naciones y las personas a controlar sus sistemas alimentarios, mercados, modos de producción, hábitos y medio ambiente (Bush y Martiniello, 2017).

Esta mirada crítica retroalimentó el debate. En diferentes documentos la FAO señaló la complementariedad entre los conceptos de seguridad y soberanía alimentaria, subrayando que el segundo no es antagónico ni alternativo al primero. Así, sostuvo que la seguridad alimentaria se consigue cuando todas las personas tienen acceso físico y económico suficiente a comestibles seguros y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y preferencias y para llevar una vida activa y sana. La seguridad alimentaria puede ser analizada a escala de países, regiones, provincias, hogares o individuos (FAO, 2011b). Cuando se analiza a nivel de los hogares se debe observar la capacidad de las familias para obtener, ya sea produciendo o comprando, los alimentos suficientes para cubrir las necesidades dietéticas de sus miembros, en lo que intervienen factores como los precios, la educación, la higiene, los conocimientos para la preparación de alimentos, la salud, etc. (Carballo, 2011; Figueroa Pedraza, 2005; FAO, 2011a).

En este artículo interesa en particular esta conceptualización propuesta por FAO que articula la seguridad y la soberanía alimentaria y propone cuatro pilares o dimensiones por considerar: la disponibilidad, el acceso, la utilización y la estabilidad (FAO, 2011b). En primer lugar, la disponibilidad hace referencia a la producción de alimentos, considerando diversos aspectos que dan cuenta de la oferta, el almacenamiento, la calidad y la diversidad de alimentos. En segundo lugar, el acceso está vinculado a la obtención física y económica de los alimentos, considerando la autoproducción, los ingresos económicos y la estabilidad de estos. En tercer lugar, la dimensión del consumo o la utilización se refiere a que las existencias alimentarias en los hogares respondan a sus necesidades nutricionales, diversidad, cultura y preferencias. Considera también aspectos como la inocuidad y la forma en la que el cuerpo aprovecha los diversos nutrientes presentes en los alimentos, las buenas prácticas de salud y alimentación, la correcta preparación de las comidas, la diversidad de la dieta, su buena distribución dentro de los hogares y el acceso al agua

potable. En cuarto lugar, la estabilidad se refiere a la garantía de mantener en el tiempo las tres dimensiones anteriores (disponibilidad, acceso y utilización), por lo que se considera transversal a ellas. Estas dimensiones deben presentarse a un mismo nivel, a la vez y a lo largo del tiempo para afirmar que un ser humano ha alcanzado la seguridad alimentaria y que lleva una vida plena y sana (FAO, 2006; 2011a; 2011b; Flores, 2019).

Estos conceptos manifiestan una visión compleja y multidimensional que contempla no solamente la producción de alimentos (en cantidad y calidad) sino aspectos sociales, económicos, culturales, ambientales y de salud. Además, pueden ser operacionalizados en variables e indicadores, lo cual abre un interesante campo para el análisis, tal como se planteó en el RPAyCA que analiza este artículo.

Los estudios sobre seguridad alimentaria

Actualmente, los niveles altos de hambre, de inseguridad alimentaria y malnutrición siguen siendo problemáticas muy graves a escala global, que afectan a millones de personas en el mundo, particularmente en las zonas rurales, y a poblaciones vulnerables, como las mujeres, los jóvenes y los pueblos indígenas. Diferentes factores influyen en la persistencia de estas problemáticas: fenómenos climáticos extremos, las desaceleraciones y recesiones económicas y la falta de acceso a dietas saludables, entre otros (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2023).¹

A nivel de los hogares y las personas, los problemas de seguridad alimentaria y malnutrición, como retraso de crecimiento, deficiencia de micronutrientes, sobrepeso y obesidad, afectan especialmente a la población de menores ingresos (Ballessteros et al., 2022). El consumo y el acceso a dietas saludables están limitados por la mayor disponibilidad de alimentos más baratos, de fácil preparación, hipercalóricos y con un alto contenido de grasas, azúcares o sal; además, suelen presentarse insuficientes ingestas de hortalizas y frutas (FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF, 2023).

Una multiplicidad de determinaciones estructurales y dinámicas socioculturales intervienen en el acceso y en la elección de los alimentos en los hogares en el marco de un sistema agroalimentario. Entre estas determinaciones y dinámicas

se encuentran las relativas al sistema de producción, suministro y comercialización; al entorno alimentario donde confluyen la calidad, la disponibilidad, la accesibilidad y la asequibilidad; y a las propias dinámicas de los individuos y grupos familiares de los que dependen los

¹ Algunos datos de 2022 brindados en el informe de FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2023): el hambre afectó a alrededor del 9,2 % de la población mundial; la inseguridad alimentaria moderada o grave, al 33,3 % de los adultos que habitan en zonas rurales, al 28,8 % en las zonas periurbanas y al 26 % de los residentes en ciudades; más de 3100 millones de personas (42 % de la población) en todo el mundo no pueden acceder a una dieta saludable y en América Latina el 37,5 % de la población tiene problemas de seguridad alimentaria.

gustos, con sus hábitos, preferencias, y recursos económicos diferenciales. La capacidad de compra en el mercado, a su vez, está condicionada por las políticas públicas que inciden en los precios de los alimentos y los ingresos de los hogares, y las acciones asistenciales focalizadas. (...) En el análisis del consumo y prácticas alimentarias inciden asimismo los roles de género, la edad, las relaciones interpersonales, la composición del hogar y otros aspectos (Ballesteros et al., 2022, p. 3).

Por su parte, en Argentina las encuestas sobre alimentación muestran que el consumo promedio de verduras y frutas frescas es muy bajo y no alcanza los valores recomendados por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y por las Guías Alimentarias para la Población Argentina definidas por el Ministerio de Salud (2015)². En particular, las regiones de Cuyo y el Noroeste registran menor consumo diario de frutas según la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNys) de 2018 (Ballesteros et al., 2022).

El Informe Anual sobre la Situación de la Soberanía Alimentaria en Argentina (IASSAA) de 2022 señala que las cantidades de alimentos producidas en el país son más que suficientes para cubrir las necesidades de la población, pero los consumidores pagan 5,2 veces más los alimentos de lo que cobran quienes los producen y el aumento de precios tiene un efecto directo sobre la cantidad y calidad de los alimentos adquiridos por los hogares (Red Calisas, 2022). El Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana (ISEPCI) elabora el Indicador Familiar de Acceso a la Alimentación (IFAL). En 2020 realizó 20 260 entrevistas presenciales a adultos responsables de la alimentación de familias que concurren a comedores comunitarios en 22 provincias del país. Entre sus principales hallazgos se destaca que el 77 % de los hogares que reciben la Tarjeta AlimentAR³ declararon que con ese recurso cubren solo hasta dos semanas de sus necesidades de alimentación; entre un 10 % y un 20 % de los hogares analizados no completan las cuatro comidas diarias y, en gran parte de ellos, el consumo de frutas y hortalizas no sobrepasa las dos porciones diarias (ISEPCI, 2021).

En Argentina, las sucesivas crisis económicas, la inflación y el bajo poder adquisitivo de gran parte de la población impactan tanto en la cantidad como en la calidad de los alimentos consumidos. La situación actual del país refleja las insuficien-

² Si bien existen variadas discusiones en la materia, una referencia para la alimentación sugerida para el país son las Guías Alimentarias para la Población Argentina publicadas por el Ministerio de Salud en 2015.

³ La Tarjeta AlimentAR es una política social del Estado nacional argentino que consiste en la entrega de tarjetas con montos precargados para la compra de alimentos a padres con hijos de hasta 14 años (inclusive) que reciben la Asignación Universal por Hijo (más adelante se explica en qué consiste), a embarazadas a partir de los tres meses que cobran la asignación por embarazo, personas con discapacidad y madres con siete hijos o más que perciben pensiones no contributivas.

tes e inefficientes acciones del Estado frente a la seguridad alimentaria (Capelluto, 2022). Ante la crisis de acceso a los alimentos las familias despliegan diferentes estrategias: que más miembros trabajen para obtener ingresos, reclamar la asistencia social provista por el Estado, recurrir a redes de ayuda mutua y autoproducción de alimentos, entre otras (Aguirre, 2006; 2017).

Feuermann (2021) analiza las fortalezas y limitaciones de las metodologías utilizadas para la medición de la seguridad alimentaria nutricional en Argentina entre 1984 y 2017. Parte de una revisión sistemática de investigaciones en las que identifica diferentes metodologías, entre ellas la propuesta de la FAO para estimar la prevalencia de subalimentación (PoU), las encuestas sobre empleo e ingresos (EPH) y gastos de los hogares (ENGHo), las encuestas sobre ingesta de alimentos (ECA) y los estudios sobre el estado nutricional con base en datos antropométricos y bioquímicos (ENAyB), entre otras. Para la autora todas las metodologías analizadas “toman aspectos parciales; aún no se ha desarrollado una metodología que refleje el carácter multisectorial (alimentario, agropecuario, gubernamental, económico, social, etc.) y multidimensional (acceso, disponibilidad, utilización y estabilidad) del concepto” (Feuermann, 2021, p. 135).

En otro trabajo Feuermann (2023) rastrea las dimensiones de la seguridad alimentaria nutricional en planes de acción y estudios realizados en Argentina. Entre sus resultados señala que la dimensión disponibilidad no aparece como el principal problema del país, dado que es un productor de alimentos, aunque no existe disponibilidad plena en todo el territorio nacional. En cuanto al acceso, el problema radica en los recursos económicos, principalmente en la población pobre que destina más ingresos a la adquisición de alimentos y sacrifica la calidad a cambio del precio, aumentando el consumo de comida más barata, con mayor densidad calórica y menor aporte nutricional. Mientras que prácticamente no se encuentran análisis académicos de las dimensiones utilización (consumo) y estabilidad.

La autora agrega una quinta dimensión: la institucionalidad, que en las investigaciones ha sido considerada como parte del contexto y no como un factor determinante, aunque es fundamental para comprender los problemas de seguridad alimentaria y diseñar políticas para enfrentarlos. El involucramiento de las instituciones, su sinergia y que cuenten con personal idóneo y de todas las disciplinas son aspectos necesarios para la eficaz planificación, monitorización, seguimiento y evaluación de impacto de las acciones (Feuermann, 2023).

En síntesis, los diferentes informes citados hacen referencia al problema de inseguridad alimentaria en nuestro país. A su vez, los antecedentes destacan cómo en Argentina predominan los estudios enfocados en el acceso a los alimentos (vinculados a la pobreza e indigencia) y, en menor medida, en la disponibilidad. Por lo general, tanto los informes como los antecedentes destacan una mirada nacional sobre la problemática sin poder distinguir las particularidades de ciertos territorios o provincias.

En particular, hay datos insuficientes para pensar las temáticas en San Juan y Mendoza, sobre todo información orientada a las necesidades de las instituciones estatales para la toma de decisiones. En este marco, desde INTA se han realizado diferentes esfuerzos para generar información, diagnósticos y programas para elaborar respuestas a la problemática de la inseguridad alimentaria. Un gran número de sus proyectos y de sus profesionales contribuye de manera directa o indirecta con la seguridad alimentaria, generalmente promoviendo la producción agrícola.

Las actividades realizadas en el marco del Programa ProHuerta son un claro ejemplo de la trayectoria de INTA. Este programa, creado en 1990 de manera conjunta con el Ministerio de Desarrollo Social (o sus equivalentes), promovió la auto-producción de alimentos como estrategia frente al hambre, en especial mediante la entrega de semillas para la realización de huertas o pollos para granjas domiciliarias. Otra política tradicionalmente implementada por INTA y financiada por el Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (o sus equivalentes) fue el Programa Cambio Rural, orientado a facilitar un profesional que asesore a grupos de productores en la aplicación de planes de desarrollo sustentable. En 2022 y 2023 el INTA colaboró también con el programa PERMER de la Secretaría de Energía de la Nación entregando boyeros eléctricos de alimentación solar para granjas.

Estas tres políticas (ProHuerta, Cambio Rural y PERMER) están desfinanciadas y suspendidas por el Estado nacional. No obstante, el INTA continúa trabajando con el sistema agropecuario, agroalimentario y agroindustrial (SAAA) sosteniendo una cartera de proyectos propios con diferentes denominaciones (proyectos locales, estructurales, disciplinares, etc.) ligados a su misión institucional⁴, para la cual la cuestión de la seguridad y la soberanía alimentaria es un aspecto fundamental de la sostenibilidad.

Relevamiento Producción, Acceso y Consumo de Alimentos

Diseño del relevamiento

En este apartado se presenta el diseño y la metodología del RPAyCA realizado por un equipo multidisciplinario de INTA.⁵ El relevamiento planteó como objetivo analizar la situación de la seguridad alimentaria en las personas y hogares de quienes participan de programas y proyectos implementados por el Instituto. Teniendo en

⁴ El INTA tiene un Plan Estratégico Institucional (PEI) para el periodo 2015-2030 en el que se establece su misión: “Impulsar la innovación y contribuir al desarrollo sostenible de un Sistema Agropecuario, Agroalimentario y Agroindustrial competitivo, inclusivo, equitativo y cuidadoso del ambiente, a través de la investigación, la extensión, el desarrollo de tecnologías, el aporte a la formulación de políticas públicas y la articulación y cooperación nacional e internacional” (INTA, 2016, p. 26).

⁵ El equipo estuvo conformado por profesionales de diversas disciplinas: ingeniería agronómica, sociología, nutrición, ciencias políticas y zootecnia.

cuenta las dimensiones sugeridas por FAO se indagó sobre prácticas de autoproducción de alimentos, acceso y consumo de alimentos.

Una de las decisiones fundamentales durante el diseño del relevamiento fue definir a qué población encuestar. El equipo de trabajo contaba con experiencia ligada a la evaluación del programa ProHuerta, centralizada fundamentalmente en las prácticas de autoproducción de alimentos (Hernández, 2012; Salatino, 2019; Celi et al., 2021; Hernández et al., 2022). Una de las principales conclusiones a la que se había llegado fue que tanto las acciones de extensión como de investigación vinculadas a la seguridad alimentaria no deberían centrarse solo en el programa ProHuerta y que nuevos estudios tenían que indagar no únicamente en la autoproducción, sino también en lo que las personas compran y consumen. Por estos motivos, en el RPAyCA se decidió encuestar a personas vinculadas a diversos programas, proyectos y actividades que el INTA realiza.

Otras de las decisiones fundamentales de este relevamiento fueron la selección de la muestra y su tamaño. Las limitaciones para contar con un marco muestral o un padrón de la población bajo estudio, adecuado y completo, para asegurar la aleatorización en la selección de las unidades de análisis determinó el diseño de un relevamiento de carácter exploratorio no probabilístico. El muestreo fue estratégico, se seleccionaron las personas a encuestar en función del criterio de participación en programas, proyectos y actividades vinculadas a INTA en Mendoza y San Juan, considerando la diversidad a nivel territorial y a nivel de las unidades de INTA (estaciones experimentales y agencias de extensión rural). Además, se privilegió la aplicación equitativa del instrumento a varones y mujeres de diferentes franjas etarias.

Este estudio del tipo no probabilístico no permite que los resultados sean representativos del conjunto de la población en términos estadísticos, sino que su valor o potencialidad está dado porque brinda información en profundidad de la situación de seguridad alimentaria en las personas encuestadas en un momento determinado. Las dimensiones sobre las que se indagó se seleccionaron en función de los antecedentes revisados y de las recomendaciones de FAO. El cuestionario diseñado tuvo cuatro secciones, cada una de las cuales analizaba diferentes variables en forma de preguntas cerradas para facilitar su procesamiento (figura 1).

El cuestionario fue diseñado para ser autoadministrado en un formulario en línea que se envió por correo electrónico o celular a las personas que componen la población seleccionada. En algunos casos la encuesta se realizó de manera presencial y mediada por un extensionista de INTA que visitaba el hogar o la unidad productiva, o en capacitaciones sobre diversos temas donde se disponía un tiempo para contestar la encuesta.⁶ De esta manera se redujeron costos de traslado, ya que el RPAyCA no contaba con un financiamiento específico.

⁶ El formulario completo de la encuesta está disponible en el link <https://forms.gle/ndawa9K-GBEbum5bo6>

Figura 1. Secciones y variables presentes en el cuestionario

DIMENSIONES	VARIABLES
Datos identificatorios, vínculo con INTA y caracterización sociodemográfica de las personas y los hogares	Edad Género Nivel educativo Tamaño del hogar Composición del hogar Ocupación del principal sostén del hogar
Prácticas de autoproducción de alimentos	Huerta y características Frutales Animales de granja
Prácticas de acceso a los alimentos	Cómo consiguen los alimentos Compra de alimentos: dónde y criterios Dificultades en el acceso a los alimentos Percepciones en torno a las dificultades para acceder a la alimentación Políticas de transferencia de ingreso Asistencia a comedores
Prácticas de consumo de alimentos	Cantidad de comidas diarias Consumo de vegetales y frutas Grupos de alimentos

Fuente: elaboración propia con base en información del RPAyCA, INTA, 2023-2024.

Las encuestas se recolectaron entre octubre de 2023 y abril de 2024, con un alcance de 404 personas: 129 de Mendoza y 275 de San Juan. En relación con su vínculo con la institución, el 49 % recibían semillas de ProHuerta y el resto fueron asistentes a capacitaciones (19 %), beneficiarias/os de boyeros solares de PERMER (6 %), integrantes de grupos del Programa Cambio Rural (2 %), productoras/es (10 %) o miembros de una escuela (3 %), entre otros. A continuación, se analizan los principales resultados.

Resultados del relevamiento

En este apartado se presenta los principales hallazgos del RPAyCA. Como se ha dicho, los resultados solo brindan información de las personas encuestadas y no son representativos del conjunto de la población con la que el INTA se vincula.⁷ La información es desplegada siguiendo las secciones de la encuesta.

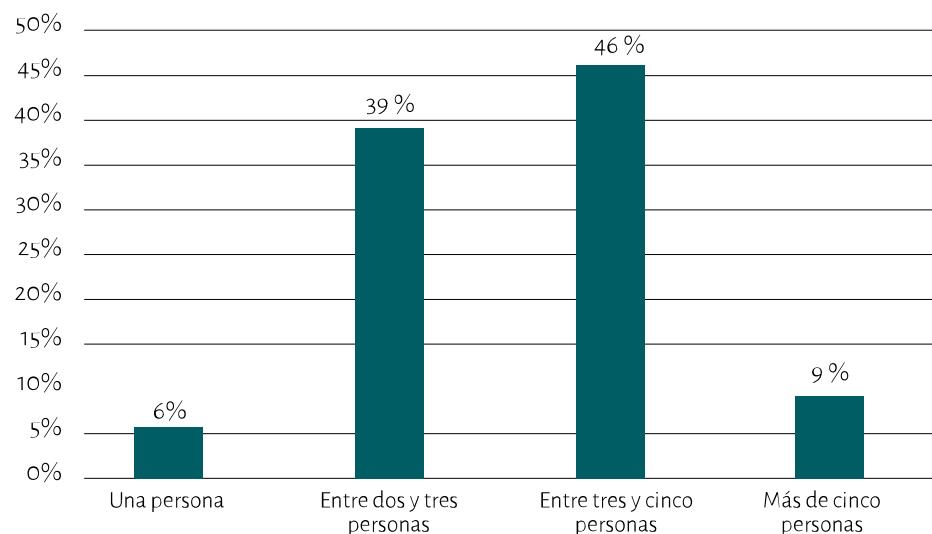
⁷ Por una cuestión de límites en la extensión y de los objetivos planteados, este artículo no presenta datos del RPAyCA por provincia o zonas, lo que podría profundizar en la comprensión o comparación de algunos datos.

Caracterización sociodemográfica de las personas y los hogares

Las personas encuestadas fueron 404: 62 % (252) mujeres y 38 % (152) varones, con edades que variaban entre los 17 y los 89 años, con una edad promedio de 45 años. Se indagó sobre las características educativas de las personas encuestadas. Los resultados arrojaron que el 7 % (29) no asistieron a la escuela o tienen el nivel primario incompleto; el 21 % (85) tiene la primaria completa; el 24 % (95), nivel secundario incompleto; el 23 % (91), secundario completo; el 14 % (55) no completaron el nivel superior (terciario o universitario), y el 12 % (47) tienen nivel superior completo (terciario, universitario o posgrado).

En los hogares de las personas encuestadas se relevaron diversas variables, incluyendo la cantidad de integrantes. El tamaño promedio del hogar fue de 3,72 personas, mientras que el valor modal fue de 4. Los hogares unipersonales y aquellos con más de cinco miembros resultaron ser los menos frecuentes, en contraste con los hogares que tienen entre dos y tres integrantes o entre cuatro y cinco. A continuación, se presentan los resultados detallados en la figura 2.

Figura 2. Tamaño del hogar de las personas encuestadas



Fuente: elaboración propia con base en información del RPAyCA, INTA, 2023-2024.

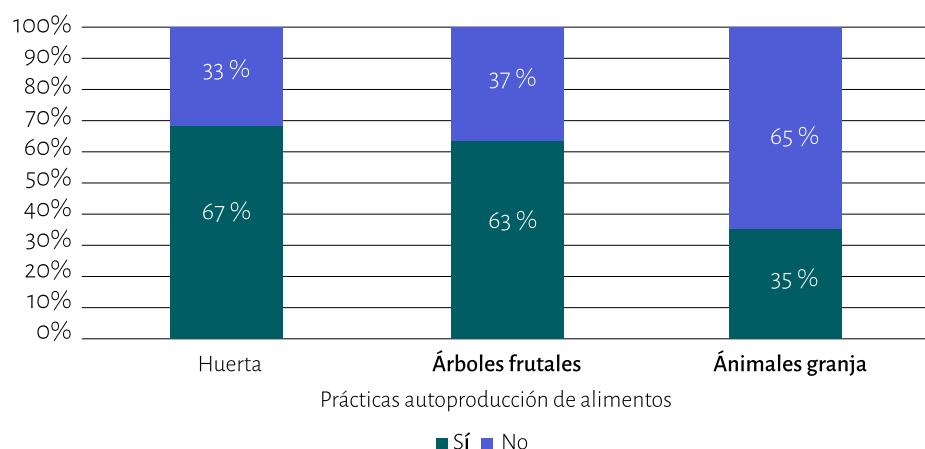
Además del tamaño, se les consultó acerca de la composición del hogar, prestando particular atención a aquellos hogares donde había niños, niñas o adolescentes y adultos mayores. Los resultados fueron que en el 43 % había niños/as de hasta 14 años; en el 25 % había adolescentes de entre 15 y 17 años y en el 33 % había adultos mayores de más de 60 años.

El 21 % de las personas relevadas tienen como principal sostén económico del hogar a un jubilado o una jubilada. El 29 % de los hogares recibe algún tipo de política de transferencia condicionada de ingresos, tales como Asignación Universal por Hijo (AUH),⁸ Tarjeta AlimentAR o Progresar.⁹ Además, los resultados arrojan que a medida que aumenta la cantidad de integrantes del hogar es más probable que reciban alguna de esas políticas sociales.

Prácticas de autoproducción de alimentos

En la siguiente sección se indagó sobre las prácticas de autoproducción de alimentos a través de huertas, granjas y frutales (figura 3). A nivel de los hogares, la seguridad y la soberanía alimentaria depende de la capacidad de las familias para obtener alimentos acordes a sus necesidades (nutricionales, sociales, de gusto, etc.). Uno de los medios para ello es la autoproducción de alimentos, que se convierte en un aspecto clave para explorar las dimensiones disponibilidad y acceso.

Figura 3. ¿Cuáles prácticas de autoproducción de alimentos realizan (huerta, árboles frutales y animales de granja)?



Fuente: elaboración propia con base en información del RPAyCA, INTA, 2023-2024.

⁸ La AUH es una política social, regida por la ley nacional 24.714, que otorga una suma mensual por cada hijo menor de 18 años cuando sus progenitores están desocupados, tienen empleos informales o son trabajadores del servicio doméstico. No hay límite para cobrarlo si el hijo tiene discapacidad.

⁹ Progresar es un programa de becas del Estado nacional en Argentina que busca apoyar a los jóvenes para que terminen sus estudios y se formen profesionalmente.

Del total de personas encuestadas, el 67 % (272 casos) indicó que tiene una huerta en su domicilio. De este subgrupo, la mayoría (172 casos) la mantiene durante todo el año, algunos (62 casos) solo en la temporada primavera-verano y en menor medida solo en otoño-invierno (16 casos) o la realizan ocasionalmente (22 casos). Para indagar sobre la importancia de esta práctica de autoproducción se les consultó a las/os encuestadas/os hace cuántos años tienen la huerta, lo que arrojó los siguientes resultados: el 38 % indicó una antigüedad menor a cinco años; el 22 % señaló entre seis y diez años; más del 40 % mencionó una antigüedad mayor a los diez años, lo que indica experiencia y continuidad en la práctica, que, si se combina con la realización tanto en las temporadas otoño-invierno y primavera-verano, son un factor de estabilidad en la autoproducción de alimentos.

En general son huertas orientadas a abastecer de hortalizas a las familias aprovechando pequeños espacios en el domicilio. En su mayoría, cultivan en el suelo exclusivamente (82 %); con menor frecuencia en cajones o macetas (8 %) o en ambos lugares (10 %). Los hogares con huerta combinan diferentes estrategias para obtener sus semillas: las piden al programa ProHuerta (91 %), las autoproducen (22 %), las intercambian entre ellos (13 %) o compran semillas o plantines (13 %).¹⁰

La principal fuente de riego es el agua potable de red (58 %) y en menor medida el turno de riego (28 %), los pozos (10 %) o las vertientes (4 %). La dependencia del agua potable indica que la autoproducción de alimentos se da en su mayor parte en ciudades o pueblos en los que no hay acceso al riego agrícola. Esto puede implicar costos adicionales; no obstante, en las provincias analizadas generalmente la tarifa es fija por localidades, independiente de la cantidad del recurso que se consume. San Juan y Mendoza son provincias de clima árido dependientes del agua de deshielo que proviene de la cordillera y que se traslada a través de extensas redes de canales a las zonas de los oasis donde tradicionalmente se radicaron los cultivos agrícolas, por lo que la cuestión del acceso y uso del agua es una problemática central del sistema agroalimentario regional.

Entre las motivaciones para realizar la huerta, dos fueron las principales: comer sano (64 % de los encuestados) y ahorrar dinero (61 %). Otros de los motivos seleccionados fueron: seguir una tradición o costumbre (23 %), elaborar conservas (19 %), recreación (15 %) o generar ingresos por venta de excedentes (11 %).¹¹

Tener frutales en el hogar es otra práctica frecuente entre las personas encuestadas. El 63 % los tiene, con predominio de los de carozo (durazno, damasco o ciruela) y los críticos (naranja o mandarina), aunque también hay de pepita (pera o membrillo), frutos secos (almendra o nueves), vid, olivo y otros.

¹⁰ Las personas pueden obtener semillas de más de un origen, por ejemplo de ProHuerta y de la autoproducción a la vez, lo que explica que la suma de los porcentajes supere el 100 %.

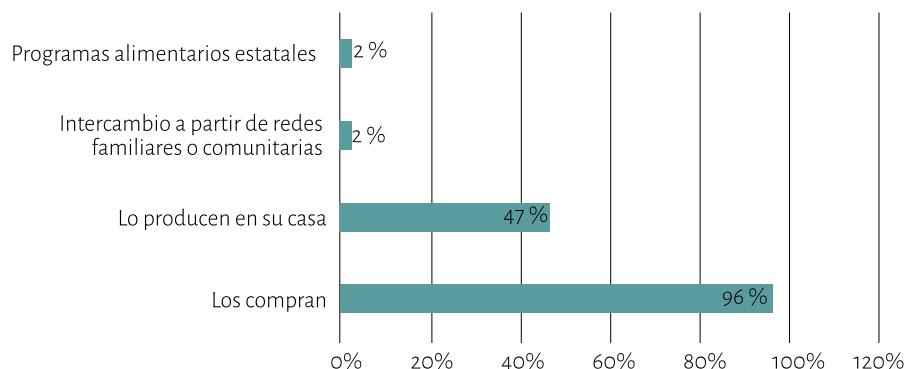
¹¹ En esta consigna, las personas podían indicar más de una motivación, lo que explica que la sumatoria de los porcentajes supere el 100 %.

Por último, una tercera práctica de autoproducción de alimentos sobre la que se indagó es la crianza de animales de granja (pollos, gallinas, cerdos, conejos, entre otros). Esto aparece en menor medida entre las personas encuestadas en comparación con las huertas y los frutales. El 35 % señaló que tienen granja y generalmente son personas ubicadas en zonas rurales. Principalmente, las familias obtienen de estos animales huevos y carne, en menor medida leche, queso y otros derivados, consumidos en su mayoría con frecuencia semanal, lo que aporta proteínas claves en la alimentación.

Prácticas de acceso a los alimentos

En la siguiente sección del cuestionario se indagó sobre otras prácticas de acceso a los alimentos por fuera de la autoproducción: dónde los compran, cuáles dificultades enfrentan, por qué los seleccionan, etc.¹² Las personas relevadas compran alimentos en comercios cercanos (67 %), en supermercados (55 %) y, en menor medida, en ferias (9 %). Además, fueron consultadas por los criterios principales que utilizan para elegir alimentos. El principal es el precio (77 %), con menor frecuencia los gustos y preferencias de la familia (30 %), la calidad de los alimentos (17 %) y la disponibilidad y cercanía a los comercios (17 %). Los resultados se presentan en el siguiente gráfico (figura 4).

Figura 4. Criterios principales para comprar los alimentos. Total de hogares relevados, opción de respuesta múltiple



Fuente: elaboración propia con base en información del RPAyCA, INTA, 2023-2024.

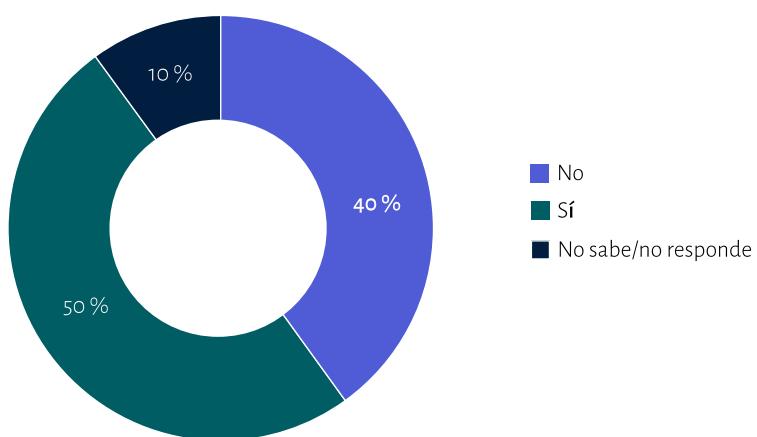
Se los consultó también sobre las dificultades que tienen para acceder a los alimentos, vinculados a los criterios antes mencionados: el 53 % señaló que la prin-

¹² Todas las preguntas de esta sección eran de respuesta múltiple, es decir las personas podían indicar más de una respuesta, por lo que la sumatoria de los porcentajes superan el 100 %.

cipal dificultad es la inflación, y el 31 %, los bajos ingresos; ambos motivos hacen referencia a la imposibilidad de contar con el dinero suficiente para cubrir el valor de lo que consumen.¹³ En menor frecuencia las personas mencionaron la lejanía a los lugares (8 %) o la falta de trabajo (8 %) como dificultades, mientras que el 18 % dijo no presentar ningún problema en el acceso.

Las personas fueron consultadas si en los últimos tres meses en su hogar estuvieron preocupados por no contar con alimentos suficientes. La mitad expresó que sí (figura 5). Esta situación prevalece más en aquellos hogares en los que el principal sostén económico es un/a jubilado/a o pensionado/a (74 % indican que tuvieron esta preocupación) o asalariado/a (58 %), sobre todos aquellos ocupados en la construcción o en changas, pequeños emprendimientos, limpieza o cuidados.

Figura 5. ¿En los últimos tres meses en el hogar se han preocupado por no disponer de alimentos suficientes? Total de hogares relevados



Fuente: elaboración propia con base en información del RPAyCA, INTA, 2023-2024.

Dentro de las personas que mencionaron haber tenido la preocupación por no contar con alimentos suficientes en los últimos meses, el 63 % tiene huerta, mientras que quienes carecen de esa preocupación solo el 39 % cultiva en sus domicilios. Pareciera que la huerta es una estrategia que aparece especialmente entre quienes presentan más problemas para comprar alimentos. Otra estrategia es recurrir a merenderos y comedores escolares, barriales o comunitarios. Los resultados del

¹³ En el periodo en que se realizaron las encuestas, Argentina vivió un auge de la inflación mensual. El índice de precios al consumidor tuvo las siguientes variaciones: octubre, 8,3 %; noviembre, 12,8 %; diciembre, 25,5 %; enero, 20,6 %; febrero, 13,2 %; marzo, 11,0 % y abril, 8,8 % (INDEC, 2024a). Mientras que el índice de variación salarial —que es el parámetro de referencia para conocer cambios en los ingresos de la población asalariada— tuvo variaciones menores: octubre, 9,1 %; noviembre, 7,8 %; diciembre, 5,5 %; enero, 12,1 %; febrero, 15,1 %; marzo, 11,0 % y abril, 7,5 % (INDEC, 2024b).

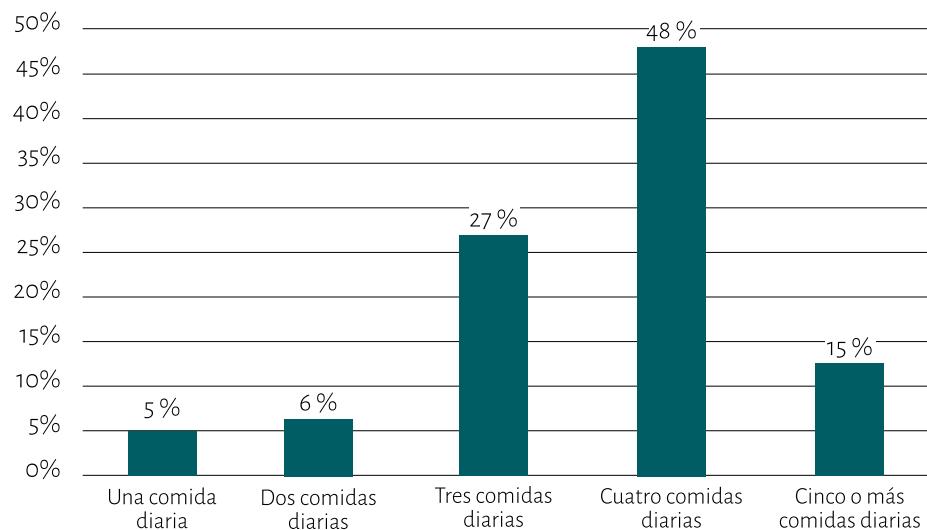
relevamiento indican que en el 15 % de los casos algún integrante del hogar come en ellos, principalmente en comedores escolares.

Prácticas de consumo de alimentos

La utilización es otra de las dimensiones por considerar al momento de explorar la seguridad alimentaria. En el RPAyCA se incluyó una serie de preguntas vinculadas: cantidad de comidas diarias y frecuencia de consumos según grupos alimentarios. Estas preguntas fueron aplicadas de manera individual a las personas encuestadas, sin pedir datos de los otros integrantes del hogar. Los resultados muestran que no se cumple buena parte de las recomendaciones oficiales para la nutrición en la población argentina dada por el Ministerio de Salud (2015).

El 38 % de las personas encuestadas no cumple con las cuatro comidas diarias recomendadas por el Ministerio de Salud (2015), mientras que el 48 % realiza las cuatro comidas y el 15 %, cinco o más (figura 6).

Figura 6. Por lo general, ¿cuántas comidas hace al día? Referencia última semana. Total de personas



Fuente: elaboración propia con base en información del RPAyCA, INTA, 2023-2024.

Además, se les consultó sobre el consumo de algunos grupos de alimentos como verduras, frutas, lácteos y carnes, entre otros (figura 7).

Figura 7. Frecuencia de consumo por grupo de alimentos. Total de personas

Grupo de alimentos	Frecuencia de consumo %				Total general
	Ayer	Última semana	Último mes	Nunca consumo	
Frutas	65	24	5	5	100
Verduras	75	20	2	3	100
Agua	91	4	2	3	100
Alimentos integrales	19	17	28	36	100
Productos de harina (galletas, pan, pizza, otros)	57	31	7	5	100
Frutos secos o semillas	12	17	33	38	100
Leche, queso, yogur, otros	57	29	8	6	100
Carnes, huevo, pescado o pollo	72	21	3	4	100
Lentejas, porotos, arvejas, garbanzos, habas, soja	12	29	48	11	100
Gaseosa, jugo o agua saborizada	21	26	22	30	100
Azúcar o caramelos, chocolates, galletas, otros	48	22	15	15	100
Fiambres, gelatina, barritas, galletitas, chizitos, papitas u otros ultraprocesados	15	38	28	19	100

Fuente: elaboración propia con base en información del RPAyCA, INTA, 2023-2024.

En relación con el consumo de verduras, el 75 % de las personas encuestadas señaló que las consumió ayer; en la última semana, el 20 %, y el 10 %, en algún momento del último mes o nunca las consume. Entre quienes consumieron verduras el día anterior el nivel fue: un cuarto de plato, el 25 %; medio plato, el 45 %; un plato, el 30 %. Las recomendaciones señalan que el mínimo de consumo diario de hortalizas es un plato.

En cuanto a las frutas, el 65 % dijo que consumió ayer por última vez; el 24 %, en algún momento de la última semana; el 5 %, en el último mes y el 5 % restante no consume nunca. Entre quienes consumieron frutas el día anterior la cantidad fue: una, el 57 %; dos, el 30 %; tres, el 7 %; cuatro o más, el 7 %. La cantidad recomendada es dos o tres unidades diarias (Ministerio de Salud, 2015).

El Ministerio de Salud (2015) sugiere tomar como mínimo dos litros de líquido todos los días, preferentemente agua. Entre las personas relevadas, el 91 % consumió

agua el día anterior y el resto no (consumieron en la última semana, mes o no consumen). Es para destacar que el 21 % tomó gaseosas o aguas saborizadas el día anterior y el 26 % la última semana, lo que da cuenta de un consumo frecuente de bebidas azucaradas. Luego, el 22 % las consumió en el último mes y el 30 % no las consume.

Además, fueron consultados por otros grupos de alimentos que las guías alimentarias recomiendan consumir ocasionalmente. Un grupo es el de fiambres, embutidos u otros alimentos ultraprocesados. El 15 % de las personas encuestadas señaló haberlos consumido ayer; el 38 %, en la última semana; el 28 %, en el último mes y el 19 % no los consume. Es decir, más del 50 % de la población los consumió con una frecuencia diaria o semanal.

Las guías alimentarias recomiendan el consumo de lácteos (leches, yogur o quesos) de manera diaria (en tres porciones). El 57 % consumió algo de ello el día anterior; el 29 %, en la última semana; el 8 %, en el último mes y el 6 % nunca los consume. En cuanto a los frutos secos es ideal comerlos al menos una vez a la semana. El 12 % de los encuestados relató haberlos comido el día anterior; el 17 %, en la última semana; el 33 %, en el último mes, y el 38 %, nunca.

El consumo de carnes también es importante: el 72 % lo hizo por última vez ayer; el 21 %, en la última semana; el 3 %, en el último mes y el 4 % nunca consume. La recomendación es una porción diaria del tamaño de una mano, distribuyendo en la semana carnes rojas, blancas y pescados, o reemplazarlas por legumbres o cereales en algunas oportunidades (Ministerio de Salud, 2015). Sobre este último grupo alimentario, las personas señalaron que comieron legumbres por última vez ayer el 12 %, en la última semana el 29 %, en el último mes el 48 % y nunca las ingiere el 11 %.

Conclusiones

El RPAyCA se propuso estudiar las dimensiones clave de la seguridad alimentaria en la población que participa de programas, proyectos o actividades que el INTA implementa en San Juan y Mendoza. Como se ha mencionado, el estudio enfrentó diversos límites vinculados tanto a la dificultad para elaborar una muestra probabilística (no hay un marco muestral o padrón del total de participantes) como a la ausencia de fondos específicos para financiar la actividad, lo que dificultó el trabajo de campo. En lo que respecta al instrumento, no se orientó a obtener un valor numérico, índice o calificación general sobre seguridad alimentaria que permita la comparabilidad entre las personas, las zonas o el tiempo con otros estudios.

No obstante, identificadas las limitaciones de este relevamiento es posible señalar sus potencialidades, sobre todo para brindar información en profundidad sobre dimensiones clave de la seguridad alimentaria y avanzar en el diagnóstico de la situación en las provincias de Mendoza y San Juan. Además, el instrumento de recolección de datos es una interesante herramienta de aplicación regional de las

recomendaciones de la FAO, que puede ser ajustado y adaptado para pensar otros territorios o poblaciones vinculadas con INTA.

En relación con los resultados, en primer lugar, los datos sociodemográficos sobre las personas y los hogares dan cuenta de la gran diversidad de la población con la que INTA trabaja con diferentes programas y actividades realizadas a lo largo del sistema agroalimentario de Mendoza y San Juan. Las personas relevadas tienen una propensión importante a producir una parte de los alimentos que consumen a través de huertas, granjas y árboles frutales. En especial, la primera de esas estrategias ha sido potenciada por el Programa ProHuerta. En esta línea, la vinculación con INTA facilita la incorporación de herramientas para diversificar, aumentar y mejorar la calidad de los alimentos que tienen disponibles. Esto permite suponer que el grupo poblacional objeto del relevamiento tiene una particularidad con respecto al resto de la población regional, que le otorga una ventaja para fortalecer su seguridad alimentaria. Sobre esto es necesario continuar indagando.

No obstante, las prácticas de acceso a los alimentos están determinadas por la necesidad de comprar la mayoría de lo que consumen, enfrentando a las personas y los hogares a los límites de sus ingresos y a la inflación que vive el país, factores clave de deterioro de la seguridad alimentaria. En coincidencia con otros estudios mencionados en este artículo, el relevamiento muestra que la calidad nutricional de los alimentos queda relegada ante los precios como principal factor de elección de lo que se consume. Para la mitad de los casos relevados la preocupación de no contar con los alimentos suficientes para las necesidades de su hogar fue recurrente en los últimos meses. Frente a estos problemas aparecen otras estrategias, como las transferencias condicionadas de ingresos, la autoproducción de alimentos o la asistencia a comedores.

En coincidencia con estudios anteriores, el RPACyA muestra que el problema principal no es la disponibilidad, porque alimentos están disponibles en el grupo en estudio (ya sea por autoproducción o en comercios), sino más bien el acceso estable a ellos y su adecuada utilización o consumo. La dimensión de la utilización es un aspecto crítico entre las personas relevadas, que, en su mayoría, no siguen las recomendaciones nutricionales. Es paradójico que el consumo de frutas y hortalizas no sea el óptimo en una población que en buena parte las produce.

El relevamiento forma parte del acervo de estudios sobre seguridad alimentaria en la región y en el país y da una aproximación al problema que en los últimos años en Argentina se ha incrementado de la mano del aumento de la pobreza. La información presentada en este artículo no ha profundizado en las situaciones de cada una de las localidades, lo que podría tratarse en un futuro análisis que permita comparar. Además, la posibilidad de repetir este estudio en el tiempo sobre la misma muestra poblacional permitiría estudiar la evolución de los indicadores. En su estado actual, la información puede ser aprovechada por el INTA y otras entidades

para definir mejor sus acciones en el territorio. La existencia de estudios de este tipo fortalece la institucionalidad necesaria para la mejora de la seguridad alimentaria.

Agradecimientos

El relevamiento y este artículo que analiza su diseño y metodología fueron realizados en el marco del Proyecto Estructural Ioo6 “Innovación y Sostenibilidad Territorial del Sistema Agroalimentario de Mendoza y San Juan” del INTA. En el diseño del relevamiento participó un equipo amplio: María Noelia Salatino, Ariadna Celi, Paula Diez, Laura Lafalla, Laura Notario, Fabiana Álvarez y Juan Jesús Hernández. En la realización de las encuestas en territorio colaboraron Miriam Castro, Alberto Ríos, Leticia Morales, Ana Manduca, Andrés Quiroga, Carmen Magneti, Pablo Vitalé, Alejandra Rodríguez, Eliana García, Evelyn Caballero, Facundo Thebault, Federico Giana, Javier Macario, María Carina Martini, Alejandra Recio, Soledad Videla y Valeria Settepani, entre otros. Sin el trabajo de todas estas personas no se podrían haber obtenido los datos que se presentan en este artículo.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, P. (2006). *Estrategias de Consumo. Qué comen los argentinos que comen*. Buenos Aires: CIEPP-Miño y Dávila.
- AGUIRRE, P. (2017). *Una Historia Social de la Comida*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- BALLESTEROS, M. S.; ZAPATA, M. E.; FRIEDIN, B.; TAMBURINI, C. y ROVIROZA, A. (2022). Desigualdades sociales en el consumo de verduras y frutas según características de los hogares argentinos. *Salud Colectiva*, 18. Recuperado el 25/11/2024 <https://doi.org/10.18294/sc.2022.3835>.
- BUSH, R. y MARTINIELLO, G. (2017). Food riots and protest: agrarian modernizations and structural Crises. *World Development*, 91, 193-207.
- CARBALLO, C. (2011). Seguridad alimentaria y producción de alimentos en Argentina. En M. K. de Gorban et al., *Seguridad y soberanía alimentaria* (p. 11-48). Buenos Aires: Colección Cuadernos.
- CAPELLUTO, M. F. (2022). La seguridad alimentaria en crisis en Argentina. *Ratio Iuris. Revista de Derecho*, 10(2), 96-134.
- CELI, A.; DONOSO, P.; HERNÁNDEZ, J. J.; NOTARIO, L.; MARTINELLI, M. y CATULLO, J. (2021). *Una propuesta de monitoreo orientado a impacto del programa PROHUERTA en San Juan*. Buenos Aires: INTA.
- FAO (2006). *Informe de Políticas N.º 2. Seguridad alimentaria*. Roma: FAO.
- FAO (2011a). *Seguridad alimentaria y nutricional: Conceptos básicos*. Honduras: Programa Especial para la Seguridad Alimentaria (PESA), Centroamérica, Proyecto Food Facility.

- FAO (2011b). *Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. La Seguridad Alimentaria: información para la toma de decisiones*. Roma: FAO.
- FAO, FIDA, OMS, PMA y UNICEF (2023). *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición*. Roma: FAO.
- FEUERMANN, M. F. (2021). Metodologías de medición de la seguridad alimentaria nutricional en la República Argentina. *Actualización en Nutrición*, 22(4), 127-136.
- FEUERMANN, M. F. (2023). Seguridad Alimentaria Nutricional de la República Argentina. Análisis de sus dimensiones y de los planes de acción. Revisión sistemática de la literatura. *Revista Española de Nutrición Comunitaria*, 29(2), 1-16.
- FIGUEROA PEDRAZA, D. (2005). Medición de la seguridad alimentaria y nutricional. *RESPYN Revista Salud Pública y Nutrición*, 6(2).
- FLORES, M. (2019). La seguridad alimentaria en la agenda del desarrollo: 50 años de enfoques y prioridades diferenciados. En M. I. Fernández (Ed.), *Perspectivas para el desarrollo rural latinoamericano: Un homenaje a Alexander Schejtman*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- GONZALEZ, F. (2021) *Seguridad Alimentaria. Diccionario del Agro Iberoamericano*. Buenos Aires: Editorial Teseo.
- GUDIÑO, J. A.; PÉREZ, M. A.; RODRÍGUEZ IBAÑEZ, G. y GUZMÁN, F. D. (2021). Sistema agroalimentario global. En J. Silva Colomer et al. (Comps.), *Aportes estratégicos al sistema agroalimentario regional (Mendoza-San Juan)* (p. 11-23). Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- HERNÁNDEZ, J. J. (2012). *Informe final de monitoreo de Huertas año 2012*. San Juan: Estación Experimental Agropecuaria San Juan del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria.
- HERNÁNDEZ, J.; DONOSO, P.; CELI, A.; NOTARIO, L. y MARTINELLI, M. (2022). Huertas y seguridad alimentaria: la implementación de una política. En E. Laciar (Ed.), *Libro de Actas del 1º Congreso de Ciencia, Tecnología y Sociedad*. San Juan: Universidad Nacional de San Juan.
- HLPE (2017). *La nutrición y los sistemas alimentarios*. Informe del Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Roma: Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Recuperado el 07/12/2024 de <http://www.fao.org/3/l7846ES/i7846es.pdf>.
- INDEC (2024a). *Índice de Precios al Consumidor Abril 2024*. Buenos Aires: Ministerio de Economía, INDEC.
- INDEC (2024b). *Índice de salarios. Números, índices y variaciones porcentuales respecto del período anterior y acumuladas, por sector*. Octubre de 2015-junio de 2024. Recuperado el 25/11/2024 de <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-4-31-61>.
- INTA (2016). *Plan Estratégico Institucional 2015-2030: Un INTA comprometido con el desarrollo nacional*. Buenos Aires: INTA.
- INTINI, J.; JACQ, E. y TORRES, D. (2019). *Transformar los sistemas alimentarios para*

- alcanzar los ODS 2030. *Alimentación, agricultura y desarrollo rural en América Latina y el Caribe*, 12. Santiago de Chile: FAO.
- ISEPCI (2021). *Informe Indicador Familiar de Acceso a la Alimentación Año 2020*. Instituto de Investigación Social, Económica y Política Ciudadana. Argentina: IISEPC.
- Ministerio de Salud (2015). *Guías alimentarias para la población argentina: Resumen Ejecutivo*. Buenos Aires: Ministerio de Salud.
- PIÑEIRO, M.; LUISELLI, C.; RAMOS, A. y TRIGO, E. (2021). *El sistema alimentario global: una perspectiva desde América Latina*. Buenos Aires: Teseo.
- REDCALISAS (2022). *Informe Anual de la situación de la soberanía alimentaria en Argentina*. Buenos Aires: Agencia Tierra Viva, con el apoyo de la Fundación Heinrich Böll - Cono Sur.
- SALATINO, M. N. (2019). *Monitoreo de huertas temporada 2017: Colecciones típicas, urbanas y bolsones de fraccionamiento mayor, Valle de Uco, Mendoza*. Documento inédito. INTA EEA La Consulta.